

EL VALOR DE LA COMPASIÓN

La compasión es Dios mismo inclinado, conmovido ante el desvalimiento de su criatura

Si me preguntas que llevo en mis manos, yo te diré: semillas, (aunque falte tanto para ver lo que brota) vale la pena sembrar la tierra y esperar... canta Marcela Bonafede odn.

Semillas son aquellas que nos proponemos echar en el surco en los próximos años, estos seis que han comenzado en el XVII Capítulo General del pasado mes de julio. Semillas de *Virtudes y Valores*, y entre ellos, el valor de la compasión.

Sembrar, cultivar... este es nuestro reto.

La compasión es un punto de encuentro entre grandes tradiciones religiosas, el budismo y el cristianismo, el judaísmo y el islam, y tiene en este momento para nosotros una vigencia imponderable, dadas las condiciones infrahumanas en que vive nuestro mundo en tantos lugares del planeta. Que se la llame compasión, bondad, misericordia, piedad, gracia, magnanimidad, mano tendida, la verdad es que son muchos términos intercambiables que brotan de la misma fuente.

Una “Antropología” de la compasión, se fundamenta en el hecho de la corporalidad humana que nos hace vulnerables a la muerte, al sufrimiento físico y moral, a la temporalidad, a la carencia.¹

El Papa Francisco abrirá el 8 de diciembre *la Puerta de la Misericordia*². Es una invitación, por su parte, a todo el pueblo de Dios para acoger la mano tendida de Dios, al que sólo Jesús le da rostro, y a convertir este don recibido en compasión para con los otros. Su bula de invitación a la celebración de este año comienza así: *“Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret”*.

Precioso texto para ser meditado una y otra vez. Cuando entramos en esa dimensión inabarcable, (por eso “misterio”), de la inclinación de Dios por su criatura, nos dejamos contagiar de este *valor* cuyos efectos insospechados curarían inmediatamente tantísimo dolor como el que produce la barbarie hacia la que gira la historia contemporánea. No han pasado 70 años de la guerra europea y de la vietnamita, y asistimos asombrados al

¹ Véase. J.C Mèlich. *Ética de la compasión*, Barcelona, Herder, 2010.

² Francisco, *Misericordiae Vultus (el rostro de la Misericordia)*, Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia, 11 de Abril de 2015.

ensañamiento del hombre contra el hombre hoy mismo en medio oriente y en tantos otros lugares de la tierra.

Es preciso profundizar en lo que significa el valor de la compasión; todos sus sinónimos expresan la realidad profunda que brota del misterio mismo de Dios *compasivo* y *misericordioso*: es muy bello el texto en que le es revelado a Moisés que este es el verdadero rostro de la divinidad: « Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad » (Ex 34,6)

La compasión inicia en una actitud bondadosa, *gentil*, hacia sí mismo. La llamamos hoy: *el cuidado de sí*. Pertenece a una ecología interior que invita a cuidar también del entorno, de los que están a nuestro lado. Un corazón sano, limpio de rencores, de resentimientos, que se hace sensible al sufrimiento de los otros.

Por su parte, *El Tao Te Ching* dice así: “Teniendo compasión de ti mismo, reconcilias a todos los seres del mundo”. Y el *Sheikh Jamal Rahman*, comentando el Corán, habla así sobre este texto del Tao: “En esta misteriosa jornada en el planeta Tierra, la provisión más valiosa es el entendimiento y la práctica de la piedad y la gentileza con uno mismo, que orgánicamente resulta en la compasión con los otros. El Profeta Muhammad afirmaba que el corazón del Corán se delinea en el “Basmala”, la fórmula que abre virtualmente todos y cada uno de los 114 suras de este Libro Sagrado: “En el nombre de Alá, *rebotante de compasión y piedad*”...³

Si repasamos los textos de nuestros salmos bíblicos, es recurrente la expresión, *Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en piedad*... Sería una experiencia maravillosa hacer nuestro propio salmo y al recorrer la personal historia de salvación, repetir, como en el salmo 136, la expresión: “porque es eterna su misericordia”.

La compasión en el Nuevo Testamento está esculpida en una imagen inolvidable del evangelio de Lucas: “*Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó*... (Lc 10,25-37) ¡Cuántos artistas han plasmado al samaritano que baja de su cabalgadura para hacerse “próximo” de aquel hombre caído en el camino!

Los enfoques contemporáneos de la Ética parten de este icono para hablar de que la única postura verdaderamente humana es la de la compasión. Caminar al paso del otro, hacer camino con él, acompañarlo en su condición de fragilidad, en esto consiste la compasión. De alguna manera es verse a sí mismo en el hombre caído. No mirarlo propiamente como inferior, sino como ese desvalido que soy yo también...

³ Sheikh Jamal Rahman *Los senderos de la compasión* (2010) Traducción: Ps Jaime E Vargas M. www.conductitlan.net

El compasivo no levanta juicios. Considera, a partir del comportamiento reprobable del otro, su debilidad, juzga la acción, más no al que la comete. El compasivo perdona, busca la reconciliación, re-crea la dignidad del otro.

“La Compasión en el Islam, Mi reverencia ante ese verso del *Tao Te Ching*, se hizo más profunda durante el curso de mis estudios sobre la espiritualidad del Islam, conforme mis padres y otros maestros enfatizaban que la compasión es el atributo divino más crítico, que pudiéramos cultivar en nuestra vida”, afirma el Shiek Jamal Rahman.⁴

El valor de la compasión se adquiere por simpatía, por contagio, por imitación de un referente, por aprendizaje directo de un amor entrañable y exigente. Porque “un valor humano”, aquello que hace valiosa una persona, es lo que la hace realmente persona humana. De allí las nociones de humanismo que aprendemos en la vida de Juana de Lestonnac y de sus sucesoras en África y en América, en Asia y en Europa. Aquellas que nos invitan a aprender los valores en la fuente del Evangelio, mirando a Jesús en cada uno de sus gestos. Es Dios mismo encarnado, inclinado hacia sus hijos amados.

En la Biblia, el primer término hebreo que encontramos es (*ra'hamim*) que expresa el apego instintivo de un ser a otro. Según los semitas, este sentimiento tiene su asiento en el seno materno (*rehem*), en las entrañas: *rahamim*; significa cariño y ternura que se traducen en actos: *Pero Sion dijo: El Señor me ha abandonado, El Señor se ha olvidado de mí. ¿Puede una mujer olvidar a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Aunque ellas se olvidaran, yo no te olvidaré* (Is 49,15).

La compasión es Dios mismo inclinado, conmovido ante el desvalimiento de su criatura. A Jesús se le conmueven las entrañas porque la gente tiene hambre, porque Marta y María han perdido a su hermano, porque la gente no tiene quien le de las buenas noticias del Reino...

El segundo término es *hesed*, que designa una relación entre parientes y amigos, que supone ayuda mutua, eficaz, fiel. Es la bondad compasiva, que nosotros llamaríamos hoy solidaridad. Nos conmueve la condición del desvalido como si fuera nuestro mismo hermano o hermana. Es la del samaritano, imagen en la que Jesús explica el mandamiento del amor.

⁴ Sheikh Jamal Rahman : *Art.cit.*

Tendríamos mucho para decir sobre la compasión como valor humano y religioso. ¿Cómo no aprender en nuestros comportamientos y sentimientos, esa actitud que brota de razones éticas, de sentimientos profundos de ternura y gratuidad, de actos que concretan opciones nacidas de nuestro ser profundo, que se llaman compasión?

¿Cómo no sembrar estas semillas donde quiera que nos encontremos?

Marta Inés Restrepo M. odn: religiosa de la Compañía de María, Colombiana. Doctora en Teología, profesora del Centro de Estudios Religiosos (CER) de la Conferencia de Religiosos de Colombia y miembro de la Comisión Teológica de la misma.